

J. Ferrater Mora

1518 WILLOWBROOK LANE - VILLANOVA, PA. 19085

4 de septiembre, 1984

Querido Mario:

Me alegra que le hayan gustado las etiquetas. En cuanto quiera más, no tiene mas que decírmelo.

Su actividad (y los buenos resultados de ella) es, como siempre, motivo de admiración --acaso algo de envidia. Yo he terminado asimismo algunas cosas (además de los Fundamentos de filosofía de que ya le hablé y que espero salgan antes de fin de año, un "nuevo" "Unamuno", dos cuentos para la segunda edición de mi libro de tales y un nuevo capítulo [sobre "ética del medio ambiente"] para la Ética aplicada). Otrosí: un libro de ensayos filosóficos, que concerté con "Critica". Por fortuna, todavía me quedan proyectos.

Nuestro viaje por la tierra del llamado (quién sabe por qué, aunque lo imagino) "socialismo real" fue enormemente interesante. Lo que escribí usted sobre Cuba podría aplicarse mutatis mutandis a la Unión Soviética y a Bulgaria y Rumania. La falta de libertad política (y no digamos filosófica) es uno de los puntos negros. Pero hay puntos "blancos" (o rosados): la ausencia (cuando menos aparente) de desigualdades económicas excesivas; el buen cuidado de las ciudades y de los servicios públicos (por ejemplo, transportes urbanos). Lo más importante: el deseo de paz que se nota en las gentes y que no es solo, creo, motivado por propaganda política. Y la cordialidad (nos extraviamos en el metro de Moscú y bastaron mis muy módicos conocimientos de ruso para recibir ayudas de todas partes; la misma situación en Nueva York daría resultados bastante distintos). Por otro lado, hay países del Oeste con ciudades poco menos que immaculadas y diferencias económicas que no claman al cielo: pienso en lo que he visto en Suiza y Dinamarca, de modo que... En todo caso, el aumento de contactos entre Oeste y Este no puede hacer daño a nadie, porque todos tenemos mucho que perder y nada que ganar con la rivalidad nuclear.

Un abrazo cordial de su amigo

